

Reseña

Quince Duncan. *Las Raíces Vivientes*. San José, Encino Ediciones, 2022, 350 pp. ISBN: 978-9930-581-49-0

Estefany Rodríguez Acuña
Universidad de Costa Rica, San Ramón, Costa Rica
estefany.rodriguezacuna@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0001-9399-5892>

Resumen

La presente reseña tiene como objetivo hacer un acercamiento sobre diversos acontecimientos históricos que se presentan en la novela literaria "Las Raíces Vivientes" de Quince Duncan. Para ello, se hizo un análisis de contenido sobre los distintos procesos históricos que el autor retrata como lo son: la llegada e invasión de los españoles a suelo costarricense, el sometimiento de los pueblos indígenas, el asentamiento y desarrollo colonial, la esclavización, la formación de villas como San José, Alajuela y Heredia en el siglo XVIII, la independencia y la Guerra de Ochoмого en 1823. Además de esto, se realiza una pequeña reflexión que pretende motivar al lector o lectora a leer la novela desde una visión introspectiva, teniendo conocimiento histórico previo y relacionándolo a los problemas sociales actuales.

Palabras clave: indígenas, españoles, personas esclavizadas, Costa Rica, guerra, independencia.

Abstract

The objective of this review is to approach various historical events that are presented in the literary novel "Las Raíces Vivientes" by Quince Duncan. For them, a content analysis was carried out on the different historical processes that the author portrays as: arrival of the Spanish invasion on Costa Rican soil, the subjugation of indigenous peoples, colonial settlement and development, enslavement, the formation of towns such as San José, Alajuela and Heredia in the 18th century, independence, and the Ochoмого War in 1823. In addition, a small personal reflection is made that aims to motivate the reader to read the novel from an introspective vision, having prior historical knowledge and relating it to current social problems.

Keywords: indigenous people, Spanish, enslaved people, Costa Rica, war, independence.

I. Introducción

La obra *Raíces Vivientes* es una novela histórica creada por el autor Quince Duncan, famoso escritor y educador costarricense que tiene un gran bagaje académico y que ha otorgado a la sociedad un gran número de obras llenas de conocimientos y enseñanzas. Algunas de ellas son: "El negro en Costa Rica", "Los cuatro espejos", "La paz del pueblo", "Final de Calle", obra que se llevó el premio de la Editorial de Costa Rica en 1978 y el Premio Nacional de novela Aquileo Echeverría en 1979, entre otras más.

Con esta nueva creación, Quince, busca acercar al lector a través de una novela histórica a su pasado

costarricense. La gran cantidad de relatos que se pueden apreciar de vela muchos acontecimientos históricos que marcaron la vida de nuestros antepasados y que también moldeó parte de la sociedad en la actualidad.

Esta obra está compuesta por cuarenta y dos relatos que cuentan en forma cronológica aspectos relevantes sobre momentos y hechos específicos de la historia costarricense. El autor toma su tiempo para indagar sobre sucesos que ocurrieron y que están documentados en fuentes históricas que son utilizadas para dar una mejor credibilidad de los hechos contados. Se posiciona inicialmente en el año de 1400 hasta 1823, donde Heredia acepta finalmen-

te unirse a Costa Rica luego de un tenso proceso de guerra civil post independencia. En su desarrollo, resalta elementos importantes como la vida de algunos grupos indígenas, invasión de los españoles a territorio costarricense, la cotidianidad del vivir en el Cartago colonial, la independencia y la Guerra de Ochomogo entre otros más.

Sus personajes muestran diferentes historias que se intercalan unas con otras, mientras se ve la evolución de estos a través del tiempo, como la familia de Mapache y la de Juan Solanos. Este último en particular sale de España y llega Costa Rica en búsqueda de fama y fortuna. Igualmente, se aprecia la vida de la familia Sefardí, y lo que estos deben de esconder para vivir en sociedad. No se puede dejar de lado la fuerte efervescencia religiosa que caracterizó a muchos de los personajes en los relatos de la época colonial y republicana y cómo esto moldeaba sus vidas.

Por lo anterior, para conocer un poco más a detalle lo que esta obra enmarca, se realiza un pequeño acercamiento a algunos de los diferentes procesos históricos que aquí se mencionan. Con ello, se pretende que el lector o lectora tenga un mejor entendimiento de los hechos del pasado y que, además, sí ocurrieron y que configuraron la historia del país. Asimismo, para cerrar, se destinará un pequeño apartado para una reflexión de lo que esta obra generó al momento de su lectura.

II. Acercamiento a algunos hechos históricos que destaca la novela.

El texto resalta una serie de eventos históricos que van desde las distintas convivencias que tuvieron los pueblos indígenas que conformaron el territorio nacional antes de la llegada-invasión de los españoles, hasta el desarrollo social y político que tuvieron los pobladores del Cartago colonial y republicano. En este caso, se mencionarán algunos hechos que transcurrieron entre los siglos XV al XIX, para que de esta manera el lector no solo disfrute de la parte literaria, sino con el fin de comprender lo mucho que se menciona como parte de su historia

nacional; y así, se pueda entender mejor los diferentes relatos que contiene esta novela histórica.

Se inicia con un evento natural importante pero no tan conocido y estudiado como lo fue la erupción del volcán Turrialba hace unos siglos, donde autores como Javier Pacheco y María Martínez (2015), junto con la Red Sismológica Nacional (2012), especifican que fue una de las erupciones más significativas que ha tenido este coloso alrededor del año 1420. Sus estudios muestran que este evento pudo generar varios daños para las personas que vivieron en sus alrededores, en ese caso, a algunos pueblos indígenas como los Turrialba, donde el texto hace un pequeño acercamiento a lo que estos pudieron enfrentar producto de la erupción y al mismo tiempo, resalta la cercanía que los grupos tenían con las distintas manifestaciones de la naturaleza.

Igualmente, con las primeras narraciones, se develan otros acontecimientos que cambiaron la vida de los primeros pobladores, como fue el contacto que establecieron los pueblos del litoral Pacífico con los españoles que comenzaron a explorar esta zona en 1519, donde Hernán Ponce de León y Juan de Castañeda, luego de recorrer varios kilómetros, desde lo que conoce hoy como Panamá, llegaron a una ensenada que llamaron San Vicente, ubicada en la desembocadura del río Grande de Tárcoles, la cual pertenecía al valle de Coyoche, dando así el inicio de la invasión española al Pacífico Norte de Costa Rica (Solórzano y Quirós, 2006).

Los grupos indígenas que se encontraron a lo largo de la costa Pacífica y un poco más adentro de esta eran, de forma ascendente: los Osa, Durucaca, Huertar, Chorotega, Orotina, Nicoya, Corobicí, Namiapí, Orosí y Papapgayo. Estos fueron visitados e invadidos por Gil González Dávila, por la ruta que hizo entre 1522 y 1523, personaje nombrado en la novela y que se relaciona con alguno de los pueblos señalados.

Desde los primeros encuentros, los desafíos que enfrentaron los indígenas fueron significativos, algunos ya sabían que “entregando oro, aceptando el

bautismo y presentando a sus caciques” (Solórzano y Quirós, 2006, p.108) quizás, podrían minimizar sus posibilidades de ser asesinados. Igualmente, algunos historiadores comparten que no dudan que estos pueblos estuvieran ya preparados para lo que les esperaba con la llegada de los españoles, ya que producto del contacto y comunicación que había entre sociedades antiguas, era casi verídico que conocieran lo que pasó en la costa caribeña en 1502 y en el resto de los territorios como Honduras, México y parte de Panamá (Solórzano y Quirós, 2006).

En el caso de Nicoya, uno de los principales poblados en el Pacífico Norte, cayó en manos de los españoles entre 1524-1526. Esta conquista, significó una ganancia importante, ya que no solo obtuvieron oro; también, mucha mano de obra indígena que fue repartida en encomienda y enviados a trabajar en las minas de Perú y otros a Nicaragua. Con relación a esto, la novela también repasa este acto cruel de separación y envío de indígenas al sur para trabajar en las minas de Potosí. Solórzano, en Botey (2011) menciona que estos actos de repartición y envío de indígenas fuera Nicoya, contribuyó al descenso demográfico que, junto a las epidemias y el trabajo forzado, fue más de 80% de la población.

El caso de los pueblos que habitaban el Caribe de Costa Rica, su suerte también se vio diezmada con la llegada de Rodrigo de Contreras por el río San Juan, a finales de 1543. En esta zona, los pueblos de Suerre sufrieron las inclemencias españolas, ya que tuvieron que soportar la fundación de la Villa de Santiago que dio paso para que los “hombres de Diego Gutiérrez incursionaran 300 millas río arriba, hasta llegar a la comarca indígena de Suerre, donde continuaron el saqueo, la mentira y el despiadado trato hacia los indígenas” (Quirós, 2002, p.25), acto que también es mencionado en la novela.

Una de las características de estos pueblos fue la ardua resistencia que pusieron a los cambios y desafíos que significó la desestructuración de sus sociedades previamente establecidas. Algunos ejemplos significativos de la resistencia indígena son los caciques Camaquiri, Cocorí y uno de los más cono-

cidos Pablo Presbere o Pabru Presberi, que luchó ante las invasiones españolas de Tierra Adentro llevadas a cabo a inicios del siglo XVIII. Su defensa por sus tierras y creencias, lo llevó a ser un enemigo fuerte de los españoles que cuando lo capturaron, lo condujeron hasta Cartago para que toda la ciudad presenciara su muerte y que esta se convirtiera en sinónimo de lo que les podía pasar los indígenas que se sublevaran ante la corona española. Hoy día, este personaje es reconocido a nivel nacional como símbolo de lucha y resistencia indígena, que llena de orgullo la historia costarricense.

Por otro lado, producto de esta nueva reestructuración iniciada por los españoles, surge otro hecho histórico importante a destacar que es la fundación de la antigua capital de Costa Rica, Cartago. Este lugar, uno de los principales en donde se desarrollan algunos de los relatos de la novela, surgió producto del asentamiento que crearon los españoles cuando llegaron al Valle Central. Fundada en 1563 por Juan Vásquez de Coronado, se convirtió en el centro de poder y el lugar más poblado en la etapa colonial. A pesar de que este lugar era una ciudad sumamente pequeña, tuvo un impacto significativo en el resto de los pueblos y villas a su alrededor, los que se fundarían en el siglo XVIII como es el caso de San José, Heredia y Alajuela. Historiadores como Rina Cáceres (2000), María de los Ángeles Acuña y Doriam Chavarría (1991), mencionan que esta ciudad tenía la típica forma de damero, un trazado urbano octagonal característico de varias ciudades de Hispanoamérica, compuesta por casas y edificios de paja y adobe, con pocas calles empedradas, en donde algunos de sus pueblos más famosos fueron San Juan de Herrera, el barrio de los naboríos y la puebla de los pardos la cual fue una inspiración en el relato de la Virgen de los Ángeles.

Este último pueblo, el de los pardos, fue símbolo de otros de los principales grupos que han formado parte de la historia nacional como fueron las personas de origen afro. Ellos y ellas llegaron al territorio costarricense desde los primeros momentos con los españoles, como Gil González Dávila, Sánchez de Badajoz, Diego Gutiérrez y Juan de Cavallón, tanto

en las exploraciones del lado Pacífico como el Valle Central. Sin embargo, las fuentes del siglo XVI son un poco escasas con este tema y es hasta el siglo XVII y XVIII, donde su presencia es más fuerte en documentos y archivos históricos que registran compras, ventas y transacciones que se hacían con estas personas (Meléndez y Duncan, 2011).

Su papel principal fue la de ser propiedad de sus amos, que los y las compraban cuando llegaron a Costa Rica. Si era hombre o mujer, niño o niña, sus funciones podían variar un poco, donde los hombres trabajaron en actividades agrícolas, ganaderas y constructivas en las casas y haciendas, mientras que las mujeres, fueron obligadas a servir a sus amos, en labores domésticas, pero también reproductivas ya que muchas fueron usadas para tener hijos de sus dueños para que estos luego dispusieran de su trabajo como quisieran (Acuña, 2005).

Las crueles condiciones en las que encontraron muchas de estas personas los llevaron a escaparse de sus dueños, de correr hacia las montañas y sentirse libres. A los que se escapaban se les denominaron cimarrones, sin embargo, las fuentes históricas no concluyen del todo si se formó algún grupo de personas libres. No obstante, algunos elementos geográficos, como, por ejemplo, el río Cimarrones ubicado camino a Matina; en 1737 es mencionado en algunas fuentes histórica y se puede asociar que quizás, su nombre puede venir, de algún grupo de personas que vivieron cercanas a este y que se habían escapados de sus amos (Meléndez y Duncan, 2011).

Para los siglos, XVIII y XIX, la novela muestra una Costa Rica ya más mezclada, más mestiza, más mulata, donde el español y el criollo seguían ejerciendo los puestos de mando y control; y, donde pertenecer a un grupo étnico en específico, seguía teniendo cierta importancia. Históricamente esto fue verdadero, ya que, para estos siglos, la mezcla interétnica creció mucho, como lo demuestra Acuña y Chavarría (1996), donde las distintas uniones matrimoniales entre individuos de diferentes étnicas, permitió una sociedad multirracial. Además de esto, el movimiento de personas más allá de Cartago producto

de los cambios ocurridos en el siglo XVII como la disminución de mano de obra indígena, llevó a una ruralización y a la formación de nuevos pueblos o villas como fueron: Villa Nueva de la Boca del Monte (San José), Villa Hermosa (Alajuela) y Villa Vieja de Cubujuquí (Heredia).

Ya para 1821, se hace mención al tema de la independencia, la cual llegó a Costa Rica alrededor de octubre de ese año, lo que obligó a los españoles y criollos que estaban en el mando, tomar una postura ante las distintas opciones que tuvieron, donde una de ellas fue la independencia total, o sea, no anexionarse a nadie, una postura defendida por varias villas como es el caso de San José y Alajuela que eran republicanos, la otra, era seguir dependiendo de alguien. Una opción en su momento, fue la anexión al imperio mexicano de Agustín de Iturbide, posibilidad factible para cartagos y heredianos. Sin embargo, esas indecisiones llevaron a Costa Rica a su primera guerra civil en 1823, la famosa Guerra de Ochomogo, recordada por la pérdida del control político por parte de Cartago y el desplazamiento de la capital a San José, acontecimientos que también son destacados en la novela.

III. Reflexión personal sobre la novela

Habiendo hecho un pequeño repaso sobre algunos de los acontecimientos más significativos de la novela, el lector ya puede tener un panorama histórico más general del contenido que esta aborda. Los diferentes relatos ponen de manifiesto a una nación diversa, llena de protagonistas y de grupos variados que configuraron la sociedad del momento y que sentaron las bases de la Costa Rica multiétnica y pluricultural que somos hoy.

Esta novela, no solo es una creación literaria, sino también un medio para ponerle voz a muchos momentos históricos que enfrentaron los diferentes grupos étnicos que han conformado la sociedad. Puede acercar a lector a las vidas y sentimientos que muchas de estas personas experimentaron en el espacio-tiempo que les tocó vivir y también, dar un panorama general de la variedad de temáticas

que hoy día se experimentan como es el racismo, violaciones, minimización de la mujer, patriarcado, entre otras, lo que demuestra lo prolongado que han sido estos temas en la historia nacional y que, aún no se superan y más bien, se intensifican.

Ante ello, invito a las personas a leer esta obra no solo desde la mirada de una novela, sino también a la reflexión de todos los temas que aquí se presentan, que van desde el ámbito político, étnico, social y de género, haciendo una introspección, pero desde la mirada del presente, para comprender mejor las luchas que se han dado y se siguen dando por grupos que son considerados minoritarios, tal como son las personas indígenas, las mujeres, los grupos afro y muchos más, grupos que lucharon y siguen luchando en una sociedad controlada por unos pocos, pero que es de muchos.

IV. Bibliografía

- Acuña, M. (2005). Mujeres esclavas en la Costa Rica del siglo XVIII. Estrategias frente a la esclavitud. *Revista Diálogos*, 5(1-2), 1-21. <https://www.redalyc.org/pdf/439/43926968001.pdf>
- Acuña, M. y Chavarría, D. (1991). *El mestizaje: sociedad multirracial en la ciudad de Cartago (1738-1821)* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Acuña, M. y Chavarría, D. (1996). Cartago colonial: mestizaje y patrones matrimoniales 1738-1821. *Mesoamérica*, 31, 157-179. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2426514.pdf>
- Cáceres, R. (2000). Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Meléndez, C. y Duncan, Q. (2011). *El negro en Costa Rica*. Editorial Costa Rica.
- Pacheco, J y Martínez, M. (2015). Historia eruptiva del volcán Turrialba y sus impactos. *Ambientico*, 254, 17-23. https://www.ambientico.una.ac.cr/wp-content/uploads/tainacan-items/5/26517/254_17-23.pdf
- Quirós, C. (2002). *La era de la encomienda*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Red Sismológica Nacional. (2012). Turrialba. <https://rsn.ucr.ac.cr/actividad-sismica/reportes-sismicos/109-vulcanologia/volcanes-de-costa-rica-ii/32-turrialba>
- Solórzano, J.C y Quirós, C. (2014). *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Solórzano, J. C. (2011). Descubrimiento y conquista de Costa Rica 1502-1575 en Ana María Botey (Coord.), Costa Rica. *Desde las sociedades autóctonas hasta 1914* (67-114). Editorial Universidad de Costa Rica.